

Epistolario de un Gacetillero

Por LEON VENI VECI

...Y dijo América Latina al Coloso: "No intervendrás en Cuba". No intervino, pero mandó la flota de guerra.

La incapacidad de los pueblos de América para gobernarse por sí solos, para regir ellos mismos sus propios destinos y para solucionar satisfactoriamente sus problemas internos, han sido las excusas que Tío Sam ha presentado para justificar sus alevosos ataques a los derechos soberanos de los pueblos, cuando ha intervenido en tal o cual país, con el pretexto, baladí por cierto, de encauzar las cosas por el camino amplio del derecho y la legalidad. Pero hoy, todo el mundo sabe que la realidad positiva es otra, que la causa verdadera e inmediata de las intervenciones ha sido la necesidad de expansión comercial y militar de la nación norteamericana. América sabe hoy, hasta donde han llegado las elásticas palabras del ex-Presidente Monroe, y sabe más aún, después de dolorosas experiencias, que las intervenciones extranjeras son funestas, porque amén de los beneficios que puedan alejarse en su favor, constituirán martirio eterno que pesará sobre el corazón de los pueblos indoamericanos.

Hoy, otra vez, el espectro fantástico de la intervención se agita nuevamente sobre el azul del cielo cubano. Y, Cuba, si es capaz de gobernarse, de encauzar ella misma la revolución que brotó de su seno, como consecuencia de su estado social avanzado, en pugna con sistemas fósiles y rígidos de siglos idos; ella es capaz de conducir este movimiento por el sendero de la reivindicación nacional y de la restauración de los derechos individuales conculcados y languidecientes ya, por diez años de burda tiranía, por ello, ofreció en holocausto los mejores brotes de la intelectualidad cubana, cuyas cabezas tronchadas como pétalos marchitos rodaron a las plantas del tirano. Cuba puede aspirar al establecimiento de un sistema de gobierno más en consonancia con la idea nueva del Estado, que constituya garantía para la firme posesión de esos derechos.

La mejor prueba de esto, es el triunfo glorioso de la revolución en la mente y el corazón de los pueblos hispánicos. Revolución de ideas en todos los órdenes de la vida; cambio radical de sistemas y de hombres; de sistemas, para garantizar contra el maleficio de los mercaderes el buen manejo de la cosa pública, pues no todos los hombres son capaces de proceder por propio convencimiento del deber dentro de la justicia y la legalidad; cambio de dirigentes, porque era la reacción de la equidad, lógico es que quienes habían hecho del poder arma de unos cuantos para satisfacer apetitos de banquería, y quienes habían ultrajado la majestad nacional, su-

cumbieran ante la fuerza arrolladora de la acción revolucionaria.

Los ídolos de barro rodaron y en sus nichos la revolución colocó jóvenes intelectuales dinámicos y capaces de echar sobre sus espaldas la obra de la restauración.

Pendientes de las vibraciones del cable, hemos estado en estos días de incertidumbre y zozobra que ha vivido Cuba; de corazon hemos seguido el curso del movimiento revolucionario, espiritualmente concurrimos a los mítines y amotinamientos populares, en las revueltas, metralleta en mano llegamos al Capitolio; entramos, tiramos sillas y muebles de la fastuosa residencia presidencial a la calle, nos extasiamos en los triunfos del movimiento en las distintas fases de su metamorfosis, pero sentimos una honda e infinita tristeza ante la amenaza de la intervención americana que constituiría su fracaso. Vimos la obra desquebrajada, cuando la antena nos traía la noticia que el Ministro de Marina Yanqui, escoltado por treinta cañoneros de la marina de guerra, iba camino de Cuba, que llegaban y se situaban en posiciones estratégicas de la Perla de las Antillas, que el Ministro Swanson llegaba frente al viejo e histórico Morro, mugriento y deshecho pero gallardo todavía, y se asomaba a las puertas de la Habana, y, sin articular palabras escurridas el cuerpo y ponía proa a nuestro Istmo. Quizás, el Ministro americano vió en él semblanzas de un poderío de antaño, disipado por la acción de los siglos, y el sentimiento tocó las puertas de su corazón, o tal vez, las cosas del lado dentro de la puerta no estaban como se pensaba.

El Gobierno americano ha hecho las declaraciones de siempre para desvanecer en los rostros del mundo el rubor que producen estas espeluznantes maniobras militares, —se trata sólo de garantizar las vidas y haciendas de los ciudadanos norteamericanos radicados en Cuba—, contra los posibles ataques de los revoltosos, y cabe advertir aquí, que el Gobierno americano vió en peligro las vidas y propiedades de los americanos cuando las cosas estaban casi en completa normalidad.

Y la coacción, el constreñimiento, la amenaza para torcer el criterio de los timoratos en el curso lógico y razonado de las ideas, no es intervención? O simplemente es un alarde de poderío.

Ante esta perspectiva de la Intervención americana en Cuba los pueblos indo-hispánicos hermanados espiritualmente, amasijos de una misma sangre y de una misma carne, unidos por el vínculo estrecho del martirologio, inconformes con la nueva amenaza que se cierne sobre el pueblo cubano como el Ave Roca de las leyendas medioevales, han dejado oír sus protestas ante la

Panameñizemos a Panamá

Buenas y honradas gentes, hábilmente sorprendidas en su candidez ciudadana, discurren sobre nuevas teorías de la organización social. Y tratan seriamente problemas tan complejos que hablan lengua de filósofos, de estadistas y de profetas.

Y está sobre el tapete el noble ensayo ruso. Sus planes ampliamente educativos, y sus métodos para organizar formalmente la producción, son programas de proyecciones morales que dominan estudios fecundos de vital importancia para la humanidad.

Pero enseguida surge, cuando se busca el raciocinio, el conflicto ideológico, que hay que definir abiertamente. Le conviene a Panamá hoy por hoy, por sus condiciones de cultura y su situación geográfica, convertirse decididamente en una nación comunista, o debe seguir con su organización política de tipo individualista?, a base de la revisión de valores que determinan nitidamente los dictados del espíritu. He ahí ligeramente planteada la cuestión. Las medidas de orden sociales, por luminosas y grandes que sean, no pueden considerarse invariablemente medidas de orden sociales indicadas para todos los países de la tierra y para todos los casos de postración espiritual. El procedimiento que en Francia, por ejemplo, resulta verdaderamente deleite espiritual, puede dar en Africa, en China, o en Alemania, resultados negativos de visible protesta pública. Es asunto de diversos y complejos factores. Así como hay médicos especializados en enfermedades tropicales, hay del mismo modo sociólogos dedicados especialmente al estudio determinado de algún país o raza de tal o cual cualidad espiritual, o de tal o cual necesidad económica. La medida, en consecuencia, no puede ser igual. La diferencia de medio ambiente, de

faz del mundo, único tribunal internacional capaz de comprender las injusticias con que las grandes potencias victiman a los pueblos débiles.

Los estudiantes panameños también suscriben una protesta, uniéndose a sus hermanos de la raza para hacer a voz en cuello un réclame por el respeto a los fueros y soberanía de la República Cubana, digna de la suerte que concibió su padre Martí.

En refunfuño monótono, sin el estruendo de cañones, indoamérica le ha dicho al Coloso: "No intervendrás en Cuba", y no ha intervenido, pero mandó treinta cruceros de los más voluminosos de su flota de guerra.

Será intervención o una inocente maniobra militar de prueba?....

cultura y de raza, hacen cambiar radicalmente el problema en cada caso.

Por otra parte, la historia se repite. Sencillamente, porque el pasado es la grada formal del futuro. La fórmula científica se halla en la naturaleza de las cosas que modulan admirablemente el proceso de desarrollo espiritual, dando conciencia al derecho y responsabilidad al deber. Se necesita, pues, esperar pacientemente el proceso de desarrollo inherente a los sistemas trascendentales de la vida.

Otra cosa: se ha confundido lastimosamente todo. No hay el entendimiento suficiente y concienzudo para asimilar los elementos de uso y aplicación morales que dirijan juiciosamente las actividades del pueblo. Hay tal confusión de valores, que vamos a perder completamente la esencia moral de la doctrina, y el evangelio de belleza que flamea triunfalmente, como una bandera en marcha, en la idea de Patria. De pura pedantería ofrecemos tan triste espectáculo. No hay muchacho de talento y de lecturas, que no estrangule miserablemente sus latidos, por apreciarse de docto y de maestro en la nueva literatura comunista.

El país necesita hombres que comprendan ampliamente nuestra situación de problemas tan complejos. Precisa, desde luego, cultivar esmeradamente la idea de Patria, el concepto de nacionalidad tan calumniado entre nosotros, para presentar un frente único de apretado compañerismo, que defienda ardientemente a la familia panameña, y nos permita conservar la "herencia de honor" que nos legaron las tribus de nuestros indios de selvas, y de arenas, y de sol...

Aunque nadie puede eludir friamente el imperativo categorico del espíritu, todo, absolutamente todo, es relativo en la vida. De ahí que pueda afirmarse exactamente que nadie puede asegurar que Rusia es comunista y que los Estados Unidos, digamos, son individualistas, pues la verdad es que los Estados Unidos tienen ya bastante de comunismo y la Rusia soviética tiene mucho de individualista. Este buen juicio, de tomar lo bueno y arrojar muy lejos lo malo, debe ser la clasificación ideológica de Panamá.

En esta hora de crisis moral, parece indicado tomar cuidadosamente lo hermoso de cada doctrina fuerte y sana. Para luego fundir luminosamente con el ideal, como alguien lo predica con relación al cristianismo, al budismo y al mahometanismo, una sola y nueva religión humana.

Rómulo A. Stanzola.